

11-2-86
† EUGENIO DIAZ (Geno Diaz) (a.e.p.d.). Falleció el 13 de febrero de 1986. La Asociación Argentina de Actores participa su fallecimiento e invita a acompañar sus restos al cementerio de la Chacarita (Panteón Social), hoy a las 14.30 horas, desde casa velatoria: Maure 2856, Dto. "C", Capital. Cia. San Jorge de Carruques S.A. Tel. 772-4213 y 7464.



GENO DIAZ



A
Eusebio Montecano
de profesión "bohémio",
es decir, próximo

Bazar de 0,95

con la amnistía
de

←

NOV. 84

Pasen y vean las ofertas

CLARIN

BAZAR DE 0,95,

de GENO DÍAZ.

Ed. Galerna, Bs. As.

5/2/80

En pocos años —su primera novela, *Los desangrados*, es del '77— Geno Díaz ha ido construyendo su obra de narrador. A aquel primer relato de impronta policial que Renán transformó en "Sentimental", siguieron la menos afortunada *Moriré sin conocer Disneylandia* y el éxito bienvenido de *La cueva del chanco* hace dos años.

Ahora vuelve —y la mirada es tanguera— a recorrer casa por casa y recoveco por recoveco de la memoria, para construir un friso humano abigarrado que solo es novela en la convención formal de un rótulo. Este *Bazar de 0,95* —el "Ponteume", de don Benigno Utande y Hno. donde languidece como empleado el narrador, el oscuro Santos Gosende— es el lugar donde nace la palabra, el punto de partida de la memoria y, sobre todo, el símbolo preciso y descriptivo del mismo relato: multitud de historias y personajes en oferta, mezclados, superpuestos en una vidriera infinita, con la profundidad de una vida.

Pero hay un nivel anterior a los personajes y a la anécdota que es sin duda el sostén y el verdade-

ro protagonista del texto: el lenguaje. Con un ritmo de respiración coloquial pocas veces interrumpido, Geno Díaz consigue una escritura que se alimenta de varias fuentes —las formas del idioma popular porteño, un repertorio casi infinito proveniente del refranero español, multitud de apodos y comparaciones ocasionales— imbricadas naturalmente en una totalidad siempre sorprendente, virada constantemente al humor.

Ese lenguaje fluye, funcional como un guante, para vestir los distintos sucesidos. Porque la estructura es la del relato ocasional, mano a mano con un lector presente —"ustedes saben..."— al que se le cuentan anécdotas, se le describen personajes. Ese fluir natural entra en contrapunto con otras dos cadenas de discursos que lo interrumpen y acotan: las letras de los tangos —más "Eche veinte centavos en la ranura" de Tuñón y el "Pedro Navaja" de Rubén Blades— que obran de introducción y guiño

anterior a cada capítulo, y las páginas de avisos gráficos antiguos que comentan irónicamente y dan clima sobre todo a la primera parte. Ambas secuencias dan el marco "social", la trama contra la que se destacan historias y personajes, su contexto. A lo largo de más de treinta años —de la década infame a los sesenta— Santos Gosende arranca con el recuerdo de sus minas ideales y cinematográficas y el "debut" sexual, hasta recalar junto a los amigos crecidos alrededor de una mesa memorativa. Solo hay una pausa central, que separa la primera y la segunda parte, que indicaría su acceso al casorio con la Victoria, su progreso en el bazar y la ulterior independencia comercial.

Sin otra articulación que los ritmos de la memoria enriquecida por la nostalgia y la alegría de recordar, el narrador nos habla, cara a cara, en charla de Café, de lo vivido. Y no grita —hay muchas "malas palabras" en su relato...— sino que lo hace, como dice él mismo, "hablando bajito como quien compra una escupidera"...

Juan Sasturain

Vidas de un barrio

"Bazar de 0,95"

Por Geno Díaz
(Galerna)

Una vez más en la ya extensa obra de Geno Díaz el barrio de Mataderos vuelve a ser escenario de una historia. O de varias historias, cabría decir, ya que si bien el libro está dividido convencionalmente en capítulos numerados en forma correlativa, cada uno de ellos se constituye en una unidad casi independiente, integrada al conjunto por personajes recurrentes, por la presencia de un narrador común -Santos Gosende- que no vacila en ceder siempre el rol protagónico y por un mismo ámbito que los contiene. Sin embargo, cada personaje acarrea su propio drama y así lo ve Santos Gosende desde las vidrieras de un bazar

donde ha de pasar su tiempo medrando en la actividad comercial y convirtiéndose en calificado testigo de un puñado de existencias, ya que no se siente, y lo confiesa, con fuerzas para encarar un papel activo en esa tragicomedia vital, colorida y desordenada que desfila diariamente ante sus ojos; dramas personales que enriquecen la crónica y la historia del barrio y que son el sustento de estas narraciones. Puesto a contar, Geno Díaz lo hace con delectación -Mataderos es su barrio- y no escatima detalles locales que adornan la anécdota y en los primeros capítulos agrega, a manera de *collage*, avisos comerciales que ilustran sobre la época aludida o las características de tal o cual personaje y, en ese mismo plan, intercala en el texto frases publicitarias cuyo candor mueve a la son-

3-6-84
risa. También entre capítulo y capítulo reproduce tangos clásicos relativos al tema y una inesperada *salsa* de Rubén Blades, *Pedro Navaja*.

Pero el gran mérito de Díaz es el acertado manejo que hace del lenguaje coloquial, alma de estas historias de barrio entre simples y terribles y que cierta proclividad a extenderse en algunas escenas de violencia -una constante en su obra- lo muestran como un narrador realista y hasta *duro*, pero capaz de pulsar una cuerda emotiva sin desbarrancarse en el sentimentalismo. También el humor está presente en estas narraciones y si bien a veces se agría un poco, acentúa la simpatía con que el autor mira a sus criaturas y a su barrio. (332 páginas).

Luis F. Núñez
(c) LA NACION



Geno Díaz

Sentimiento porteño

KERMESSE

de **GENO DIAZ.**

Editorial Galerna, 1985, 393 páginas.

Una kermesse es un apretado tumulto de ilusiones, risas, música, ocultos dramas, danzas e historias que discurren y se entrecruzan según los caprichos del azar o los dictados de un hado inescrutable.

Una kermesse es —por ello— una metáfora eficaz para aludir a la vida; tanto más si se trata de una kermesse de Brueghel, una lámina de colores que el "Ciprianillo" degusta e interroga una y otra vez, buscando en la belleza una tabla que lo rescate del naufragio.

Hija fiel de tan rica imagen, la novela de Geno Díaz fluye como un incontenible, desaforado torrente de historias que se multiplican, convergen y serpentean en dos grandes escenarios que son a la vez dos grandes pasiones largamente sedimentadas en el espíritu del autor: la pasión de España y la pasión de Buenos Aires.

Inmorales, patéticos, cínicos o románticos, puntualmente humanos, los protagonistas de estas historias nos hablan con ecos familiares; nos implican en sus ilusiones y sus dramas porque han tenido que ver con nuestra vida. Son —casi— arquetipos de hispanidad y porteñismo.

A través de una escritura siempre amena, enjoiada con gemas de ternura, ironía y humor, fluye también como un río subterráneo la sabiduría popular, desgranando un inagotable venero de giros y refranes. Porque en esta escritura todo es numeroso y minucioso a la par; como si en el afán de retener y fijar el cauce inabarcable de la vida, el autor recurriera, sucesiva e incesantemente, al teleobjetivo y al gran angular.

Ese mismo afán —la sed de retener el tiempo que se escapa entre los dedos—, unido a aquellas dos pasiones que atraviesan toda la novela, lo ha llevado a transcribir valiosos cuplés y poemas lunfardos que establecen un sugestivo contrapunto con la narración, procurándole —procurándonos— un encanto adicional; un último premio en una kermesse llamada a perdurar largamente en el espíritu de los lectores.

D. P.